

‘Apagón’ en EU derriba confianza del consumidor

The New York Times | 2013-10-16 | 23:59

Washington— Aun cuando parecen estar por llegar a su fin la inactividad del Gobierno estadounidense y el peligro del cese en los pagos, el precio del estancamiento en el Congreso ya ha ascendido a miles de millones de dólares, calculan economistas. Y el total seguirá creciendo después de que termine la parálisis mientras persista la incertidumbre respecto a si los legisladores volverán a estancarse el año próximo.

Los cargamentos detenidos de productos que permanecen en los puertos, la cancelación de vacaciones a Washington y a destinos en el extranjero, los pronósticos de ganancias drásticamente disminuidas y los intereses más altos en las deudas a corto plazo constituyen varios ejemplos del daño.

El recuento completo podría tardar meses en saberse a partir de que el Gobierno se reactive y el Tesoro vuelva a calcular la deuda nacional. Pero los economistas señalaron que la intransigencia de los congresistas republicanos afectaría el crecimiento del cuarto trimestre, con efectos colaterales en el empleo, las utilidades y los costos de los préstamos. Dichas consecuencias podrían ser mundiales.

Washington— “Durante el verano del 2011 vimos efectos enormes, con la confianza del consumidor tocando en agosto su punto más bajo en 31 años y el PIB creciendo tan sólo 1.4 por ciento”, dijo Beth Ann Bovino, jefa de economistas en Standard & Poor’s.

Los economistas se apresuraron a señalar que la suspensión de actividades y el casi rompimiento del tope de la deuda tenían pocas posibilidades de interrumpir la recuperación, dado que ahora parece que el Congreso podrá resolver el estancamiento en el transcurso de los próximos días. Durante las semanas posteriores a la reactivación gubernamental, es posible que se registre un “salto” mientras los empleados gastan los sueldos percibidos por los días que permanecieron en paro. Sin embargo, probablemente muchos negocios no recuperen todo el dinero que hubieran captado de haber trabajado el Gobierno con normalidad, dijo Shai Akabas del Centro Bipartidista de Políticas, un grupo de investigación con sede en Washington.

La parálisis de dos semanas bajó cerca de 0.3 por ciento el crecimiento del cuarto trimestre, calculó la empresa de pronósticos Macroeconomic Advisers, con domicilio en St. Louis.

La inactividad ya produjo el mayor desplome en la confianza del consumidor que se registra desde que Lehman Brothers sufrió un colapso en el 2008. Y tuvo efecto dominó en muchas industrias que de una u otra forma dependen del gobierno federal.

Los bienes raíces residenciales, que han sido uno de los puntos más sobresalientes de la recuperación, parecen estar resultando afectados. En octubre un parámetro de las constructoras de vivienda descendió a comparación del mes anterior. La caída fue más grande de lo que esperaban los analistas. Una de las causas de la baja es que el trámite de aprobación de las hipotecas avaladas por el Gobierno se frenó debido a la inactividad.

El estancamiento en el límite de la deuda ya elevó los costos de los préstamos a corto plazo en Estados Unidos, con los inversionistas exigiendo el triple de los intereses que pedían hace unas cuantas semanas, en ciertos casos. Las inquietudes en torno a Estados Unidos como prestatario quizá tengan un efecto mucho más prolongado y profundo que la parálisis, opinan analistas. (The New York Times)

